

# Marcel Velázquez Castro

## Vanguardia, élites e identidad en la escritura de Jorge Basadre<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo ofrece una interpretación al problema de la relación entre la teoría de las élites políticas de Basadre y su experiencia vanguardista. Además, estudiamos las operaciones retóricas que conforman su narrativa historiográfica, incidiendo en la construcción cultural del *otro* andino y la problemática de la identidad.

### Palabras clave

JORGE BASADRE, ÉLITES POLÍTICAS, VANGUARDISMO, HISTORIOGRAFÍA, IDENTIDAD.

### Summary

This article offers an interpretation to the problem of the relation between the theory of the political elites of Basadre and his vanguardism experience. In addition, we studied the rhetorical operations that conform his historiographical narrative, affecting the cultural construction of the *other* andean and the problematic of the identity.

### Key words

JORGE BASADRE, POLITICAL ELITES, VANGUARDISM, HISTORIOGRAPHY, IDENTITY.

Elite no es lo mismo que oligarquía. Esta representa un hecho económico social; aquella un fenómeno espiritual.

Ser de elite no se hereda: se conquista.

(Jorge Basadre, «Notas acerca de las élites», 1943)

Muy pocos escritores del siglo XX peruano han recorrido la diversidad de formas discursivas que conforman el universo textual de Jorge Basadre: ensayos, memorias, artículos históricos, tratados de historia, crítica literaria,

1 Este texto forma parte del ensayo que obtuvo el Premio del Concurso Nacional de Ensayo «Jorge Basadre Grohmann», 2003 convocado por la Pontificia Universidad Católica del Perú y el ICPNA.

tradiciones, textos políticos, artículos y crónicas periodísticas, informes institucionales, reseñas, etc. Si a esto le añadimos las diversas disciplinas que conforman los principales ejes de su interés: historia, derecho, sociología, bibliotecología y literatura, tendremos un vasto conjunto de textos, problemáticas y perspectivas a su vez diversas. En el plano de los contenidos, hay dos vectores centrales que uniforman este mare mágnam: la indeclinable vocación por el Perú como totalidad y la hegemonía de las preocupaciones históricas. La atención de los intérpretes se ha concentrado en este primer plano y pocos se han interesado por las posibilidades de la escritura; por ello, es imprescindible un análisis de las estrategias retóricas y las operaciones del lenguaje que forman y recrean una historia o una narración determinada. En este punto, la literatura vanguardista aparece como un paradigma en la escritura del joven escritor.

Basadre experimentó la conflictiva modernidad periférica: las luminosas expectativas, el torbellino de la transformación incesante que amenaza el saber y la identidad, las aporías de una cultura moderna que fue incapaz de liquidar plenamente las estructuras tradicionales sociopolíticas fundadas en el desprecio y la exclusión de las comunidades subalternas. Todo ello se refleja en los múltiples estratos que conforman su obra, archipiélagos de sentido que se desplazan y a veces colisionan. Una manera de aproximarse a los ejes de estas tensiones es explorar su escritura y aproximación a los fenómenos literarios en su primera etapa que concluye hacia 1931. En la segunda parte de este ensayo, reflexionaremos sobre las operaciones retóricas que conforman su narrativa historiográfica, estudiaremos la proyección de una sensibilidad vanguardista en su teoría de las élites y comentaremos sus presupuestos e implicaturas respecto del *otro* andino.

### **El lenguaje del héroe vanguardista**

El lenguaje metafórico y aforístico que caracteriza parte de la escritura del joven Basadre coexiste con la incipiente prosa analítica y reflexiva del académico. Esta disyunción estilística es sólo la punta del iceberg de una tensión entre diferentes sensibilidades y cosmovisiones: la nostalgia del bien perdido y la alegría de la recuperación por la victoria del plebiscito, su confianza en la cultura y la universidad como instituciones centrales de la anhelada modernidad y la constatación de que la *Patria Nueva* de Leguía significaba una nueva oportunidad perdida, sus oscilaciones entre la historia y la literatura, y su radical orgullo provinciano en el centro de la capital.

La Primera Guerra Mundial inicia la gran crisis del proyecto moderno: la constatación de que la razón y la técnica pueden servir para destruir y matar sistemáticamente diluye irreversiblemente la idea de progreso. Esta sensación se incrementará con la Revolución Rusa y el inicio del denominado segundo

ciclo internacional de las luchas proletarias. Simultáneamente, estos son uno de los períodos más ricos del arte del siglo XX: la explosiva diseminación de las vanguardias. Una cuestionaba el orden capitalista, el otro socavaba las viejas formas de representar el mundo y el anquilosamiento de la institución artística.

En 1925, Basadre publica «Elogio a la Internacional» en la revista *Variedades*, artículo donde se conjuga de manera notable el ritmo vertiginoso y la hegemonía de las metáforas propias del lenguaje vanguardista latinoamericano con la política revolucionaria. Es un texto donde las enumeraciones y las anáforas consiguen crear el efecto de una oración religiosa, sensación que se reafirma con el final del texto: «te doy las gracias porque has aproximado a mi pobre vida una fe».<sup>2</sup> Como ejemplo de las estrategias retóricas, podemos citar esta enumeración bimembre: «se necesita sufrir y soñar, luchar y crecer, ser fuerte y ser puro para contagiarse de su divina locura». Ejemplo de las metáforas empleadas: «Es el hijo robusto del tugurio propicio a la tisis, el vengador gigante de todas las víctimas anónimas del monstruo viscoso y multiforme de la sociedad» y no falta la ironía cuando sostiene que «el burgués de todas partes [...] le rinde el homenaje de su pavor».<sup>3</sup> Tremenda paradoja hay en este encendido elogio al himno de los revolucionarios antinacionalistas, en quien se va a convertir en el principal artífice de la narrativa de nuestra comunidad imaginada. Dado que ella es una figura rectora de estos años capitales en la formación del joven Basadre, estas contradicciones no sólo se encuentran en el plano de los contenidos, sino también en el devenir del estilo de su escritura.

Revisemos algunos textos poco conocidos. En su breve nota sobre la muerte de Ricardo Güiraldes, publicada en una revista vanguardista denominada *Jarana* en 1927, brilla la metáfora: «Güiraldes en su potro resero laceó los horizontes de su lar nativo para ofrecerlos en la fiesta de su arte» y cierra su texto con una contundente imagen vanguardista: «Tuvo alma de proa» («Ricardo Güiraldes ausente», *Jarana* 1: 12). En esa misma revista se publican otros dos artículos de Basadre: «La estética de la superstición» y «El poema de los cinco sentidos». ¿Qué otros escritores colaboran en esta revista que sólo alcanzó un número?, ¿qué rasgos comunes tienen entre sí? Ellos son, entre otros, Xavier Abril, Juan José Lora, Carlos Oquendo de Amat, Adalberto Varallanos, la mayoría poetas provincianos, todos buscando experimentar la sensibilidad y las formas vanguardistas sin olvidar, los mejores, la importancia de esa piedra de sangre hirviente que es el mundo andino.

«El poema de los cinco sentidos» es una reseña de un libro de Carlos Alberto González; en ella Basadre formula una serie de juicios sagaces: «el

2 C.f. *Apertura. Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, 1924 y 1977*, Lima, Taller, 1978, p. 470.

3 *Op. cit.*, p. 469.

vanguardismo ha sido útil como desinfectante de viejos tópicos; [...] porque rompió con la sujeción a la métrica y a la rima, [...] enriqueció la capacidad temática de la lírica [...] conectando el arte con los descubrimientos del siglo y con su vida acezante, iniciando la preocupación del subconsciente» (*Jarana*, 1: 17).

Aunque reconoce la existencia de simuladores y la ausencia de un valor continental, menciona a Borges, Maples Arce y Vallejo como escritores relevantes y considera que los mejores líderes del vanguardismo peruano están en Puno, en clara referencia al grupo *Orkopata*, al *Boletín Titikaka* y a la obra de Gamaliel Churata. Su atinada observación de estas pequeñas guerrillas vanguardistas ha sido corroborada por la crítica posterior.

«La estética de la superstición» se instaura como una reflexión genérica y libérrima sobre las estéticas contemporáneas. Esta emancipación interpretativa de la obra artística «no tendrá por base la lógica de la inteligencia, porque ella es pobre cosa en la vida como en el arte, gobernados ambos por una lógica autónoma que el instinto del conductor de pueblos o la sensibilidad del artista auténtico respectivamente intuyen» (*Jarana*, 1: 2). Curiosa analogía entre las élites políticas y el artista que tendrá resonancias en su obra posterior (que sucumbe a la lógica de la inteligencia). Advierte el joven crítico que juzgar el arte nuevo por su mera superficie olvida que éste no ha renunciado a la seriedad, al patetismo, al realismo, a lo popular y a lo trascendente. La ecléctica operación de conciliación está en marcha: Basadre elogia lo nuevo sin renunciar a lo viejo.

La sensación de vivir tiempos nuevos es evidente cuando el texto plantea que sobre «el arte gravita la máquina y lo hace dándole nuevos órganos como sucede con el periodismo, el fonógrafo y el cinema; o dándole nuevos motivos que han revolucionado la arquitectura y, en otro plano, suscitado el unanimismo, el futurismo marinetiano cuyos temas acaso re-creara el arte proletario ruso».

La influencia de la máquina en el imaginario y la unión de arte y revolución constituyen signos inequívocos de la sensibilidad vanguardista.

Sin embargo, el reconocimiento de la posibilidad de un arte (novela, plástica y poesía) que integre lo político y lo social, vuelve a la comparación entre el artista y el político, trazando solamente diferencias: el político responde a problemas predeterminados, el artista a problemas arbitrarios y variables; un pequeño auditorio transnacional escoge al artista, el político está involucrado con sus conciudadanos nacionales. ¿Por qué el joven Basadre no puede pensar al artista contemporáneo sin compararlo con el político? Una respuesta obvia radica en la confluencia de estas dos vocaciones en el propio escritor o la conjunción de dos problemáticas centrales en su ámbito de interés. No obstante la verosimilitud de estas respuestas, creemos que hay algo más directamente asociado a las estrategias cognoscitivas del paradigma vanguardista donde

arte y política son indisociables: iniciar el deslinde es empezar a cuestionar la ortodoxia vanguardista.

*Equivocaciones* (1928) es el canto del cisne del influjo vanguardista. Lauer ha sido el primero en sostener que es un libro vanguardista por su tema, su temperamento, su fecha y su prosa,<sup>4</sup> «una exploración de la modernidad, cada ensayo una cala en ese aspecto en el espíritu de su tiempo [...] Pero como sucede en tantos textos vanguardistas, las intuiciones brillantes, las composiciones certeras y las aproximaciones logradas terminan no articulándose entre sí».<sup>5</sup> Concluye Lauer que «Basadre dejó la vanguardia, como todos, en la depresión que sigue a las primeras derrotas populares post-1929». En este libro, se incluyen dos artículos referidos a Valdelomar, en la prosa, y Eguren, en la poesía, figuras que constituyen los hitos de la autonomía del artista moderno en la prosa y en la poesía en nuestra tradición literaria. La modernidad exige la radical separación de la esfera estética del ámbito de la política y la moral.

Existe un artículo poco conocido de Basadre<sup>6</sup> sobre Vallejo publicado en *La Sierra* (1928). Después de las certeras palabras de Antenor Orrego en el famoso prólogo a *Trilce*, nada se había escrito tan agudo y profundo sobre nuestro mayor poeta. Basadre defiende *Los heraldos negros* de los destemplados ataques vanguardistas y lo considera un libro atrevido que inicia, junto con Valdelomar, la creación de una literatura autóctona regida por motivos locales que trascienden su filiación. Identifica a la familia, el amor y el dolor como los grandes núcleos semánticos de este poemario; empero —señala Basadre— Vallejo es un *outlaw* que busca sus propias formas verbales.<sup>7</sup> Establece una continuidad espiritual con *Trilce* donde si bien cada poema «brota de acuerdo con sus propias leyes internas»,<sup>8</sup> no se abandonan las isotopías del primer poemario. Por ello:

Históricamente, *Trilce* es el primer libro peruano que emplea las formas libérrimas en la métrica y la rima, características en la poesía nueva, pero *Trilce* no fundamenta su estética en que la obra de arte es sólo obra de arte, en que el arte es un juego. Aunque rompe con la lógica objetiva y cerebral y va a una personal realización, tiene un fundamental contenido romántico. Su deshumanización es para dejar más desnuda el alma en sus raíces afectivas.

4 Lauer, M., *La polémica del vanguardismo 1916-1928*, Lima, Fondo Editorial-UNMSM, 2001, p. 66.

5 *Op. cit.*, p. 67.

6 «Un poeta peruano», texto olvidado que ni siquiera aparece consignado en su más completa biobibliografía: Dávila, K. P., «Biobibliografía de Jorge Basadre», en *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, 1996, 38, pp. 131-246.

7 Basadre, J., «Un poeta peruano», en *La Sierra*. Revista Mensual de Letras, Ciencias, Artes, Historia, Ciencias Sociales y Polémica. Órgano de la Juventud Renovadora Andina, 1928, II, 13-14, pp. 30-32.

8 *Ibid.*, p. 32.

Ignora la ironía, la voluptuosidad del deportismo, el culto de la máquina, el afán por huir de las efusiones cardíacas.<sup>9</sup>

El crítico entiende por «contenido romántico» una intensidad de la sensibilidad intelectual y afectiva en los temas de la condición humana que trascienden la imaginaria vanguardista regida por las máquinas y las nuevas sensaciones. Este artículo ya denuncia el nuevo posicionamiento del estudioso cuando se complace en considerar que la poesía de Vallejo intenta buscar una tercera vía estética maldecida por el público y por las vanguardias.

El abandono del proyecto vanguardista y de su claro contenido revolucionario por Basadre se puede verificar en «Respuesta múltiple» y «La conspiración de las sortijas negras», ambos textos de 1930. En «Respuesta múltiple» explica por qué no es posible el comunismo en el Perú e insiste en la necesidad de cumplir con las tareas de las democracias liberales. En sus propias palabras: «como una serie de postulados de carácter liberal no se han cumplido entre nosotros hay que incorporarlos todavía».<sup>10</sup> Por ello, desde el eclecticismo plantea que «se trata de recoger del evolucionismo su acercamiento sagaz, dúctil y realista a la vida; y de la revolución su “élan”, su espíritu, su táctica, su fe».<sup>11</sup> Este texto marca una meditada renuncia a la utopía revolucionaria y al fervor socialista de la época y, simultáneamente, el abandono de las posibilidades de experimentar el vértigo de la vida moderna como escritor y actor político.

El mismo año de 1930, Basadre publica una tradición<sup>12</sup> titulada «La conspiración de las sortijas negras» en *Nueva Revista Peruana* (1930). Este texto posee rasgos cercanos a las menos logradas tradiciones de José Antonio de Lavalle, caracterizadas por un estilo austero y rigidez en las secuencias narrativas y definitivamente está muy lejana de las gráciles y socarronas tradiciones de Palma. Es el final de su experiencia con el lenguaje vanguardista: descripciones tradicionales, lenguaje estándar, pocas metáforas, las más, convencionales. Es un texto fallido que incluso al dividir el consabido párrafo histórico en dos partes distintas del texto rompe innecesariamente las acciones de la diégesis, el final abierto atenta contra la estructura cerrada del género. Sin embargo, todavía se conserva el vigor plástico del lenguaje y el afán de emular los efectos cinematográficos en esta feliz descripción: «Tarde con luz de sopor y ausencia. Portal de Botoneros. Pregones: la misturera, el heladero, la jazminera, el suertero. Rogar de mendigos. Revolotear de tapadas».<sup>13</sup> Este emblemático texto de creación señala la lenta deserción del lenguaje

9 Ibid., p. 34.

10 Basadre, J., *Apertura...*, p. 473.

11 Ibid., p. 474.

12 El gusto por las tradiciones ya se había manifestado anteriormente cuando glosó la tradición de Ricardo Palma «La proeza de Benites», en la revista *Ideal* en 1919.

13 Lecaros, F., *El joven Basadre*, Lima, Rickchay Perú, 1983, p. 88.

vanguardista y el abandono de las metáforas como principales medios cognoscitivos. Aunque todavía quedan resabios, el lenguaje del crítico vanguardista está sepultado definitivamente.

Este rico período de cinco años que hemos revisado someramente contiene un sostenido interés por los procesos culturales de la modernidad, una relación intensa con el lenguaje vanguardista y una sincera apuesta por la transformación revolucionaria. Estos tres procesos están imbricados y se frustran hacia el inicio de la década del 30.

### **El revés de la modernidad y los fantasmas de las élites tradicionales**

Hayden White hace uso de los conceptos de la crítica literaria para analizar la escritura de la historia. Sostiene que hay cuatro formas de tramar una historia: el romance, la tragedia, la comedia y la sátira. La *Historia de la República* de Basadre puede ser considerada un romance.<sup>14</sup> Es un drama del triunfo del bien sobre el mal. La nación peruana como sujeto colectivo y horizonte de expectativas constituye el verdadero héroe de su estilo historiográfico.

En esta narración de autopoiesis, las élites —como metonimia de la nación— deben desempeñar un papel central. Dado que el modo de explicación histórica predominante en Basadre es el argumento discursivo formista que considera una explicación completa cuando «determinado conjunto de objetos han sido debidamente identificados, se les ha asignado clase y atributos genéricos y específicos y pegado etiquetas referentes a su particularidad».<sup>15</sup> Por ello, prevalece «la unicidad de los diferentes agentes, agencias y actos que forman los ‘hechos’ [...] no la ‘base’ o el ‘fondo’ contra el cual se levantan tales entidades».<sup>16</sup> Ello explica que su monumental obra pueda ser leída como una colección de la agencia de peruanos ilustres de los siglos XIX y XX. El tercer aspecto que considera White en su modelo es la implicación ideológica. Él menciona cuatro posibilidades: anarquista, conservador, liberal y radical. Aunque todavía no se ha realizado un trabajo exhaustivo sobre el particular, consideramos que la posición ideológica de la *Historia de la República* tiende hacia el liberalismo: no cambios en las relaciones estructurales, sino en las partes de la totalidad (la élite o la masa, por ejemplo, *vide ut supra*); por ello, la importancia concedida a la educación, a la voluntad y a la conciencia en la realización de la vida peruana realizable sólo en el futuro.

14 Esta idea surgió en los provechosos debates colectivos del seminario *Batallas por la memoria* dirigidos por Gonzalo Portocarrero, Marita Hamman, Santiago López Maguifia y Víctor Vich en el año 2002. Un romance es un drama de autoidentificación o autopoiesis donde el héroe trasciende el mundo de la experiencia, se erige frente a ésta y se libera. Cf. White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992, p. 19.

15 *Ibid.*, p. 24.

16 *Ibid.*, p. 25.

La hipótesis de este apartado es que las concepciones vanguardistas latentes en Basadre se articulan con sus ideas sobre las élites ya que ambas asignan un papel hegemónico a una minoría destinada a conducir y transformar su sociedad. El joven revolucionario vanguardista encuentra, años después, en este modelo político tradicional una respuesta a sus viejas inquietudes.

Basadre publica sus reflexiones sobre las élites al final de *La promesa de la vida peruana* (1943), en *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*.<sup>17</sup> Posteriormente, éstas serán incorporadas, sin modificaciones, en un libro denominado *En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las «élites»* (1968). Consideraba que el problema de las élites era un aspecto fascinante y poco estudiado de la historia social. Razonaba así: si un país está compuesto de pueblo y mando, es absurdo que los que se arrojan el mando sólo ofrezcan un apellido y una cuenta corriente, pero también es insensato eliminar a las clases dominantes asociadas a la cultura.<sup>18</sup> La estrategia argumentativa: se pretende definir a las élites y establecer los alcances de su misión que es la de comandar.

Como en sus textos de juventud, las imágenes estallan antes que los razonamientos: «Ni la juerga ni el látigo son el símbolo de las élites auténticas».<sup>19</sup> Tres peligros (frivolidad, emigración y mero ejercicio de la fuerza) atentan contra la verdadera misión de las élites que es comandar, «comprender las situaciones que han surgido y adelantarse a las que van a surgir [...] vivir con la conciencia del propio destino común, sentir la fe en lo que puede y debe ser».<sup>20</sup> Respecto de las masas, las élites deben crear su «unidad consciente, interpretar y encarnar sus esperanzas [...] desarrollar sus posibilidades, [...] recoger sus elementos aprovechables».<sup>21</sup> Estas ideas construyen una analogía entre élite y masa, y las viejas categorías de forma y materia.

«En la República, como en las épocas anteriores, los momentos culminantes de la vida peruana han estado presididos por una elite».<sup>22</sup> La conclusión es clara: la promesa de la vida peruana no se realizará sin la participación decisiva de las élites que requieren una visión administrativa y económica, pero fundamentalmente una visión humana y cariño por la masa. «Solo los que unieron las tres actitudes y solo ellos, echaron las bases de una verdadera elite nacional.»<sup>23</sup> Pragmatismo y comunión nacional es el enlace entre «pueblos y dirigentes, territorio y población, pasado y porvenir [...] por eso el problema

17 *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*, Lima, Huascarán, 1947, pp. 73-88.

18 Cf. *En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las «élites»*, Lima, Talleres Gráficos, 1968, p. 95.

19 *Ibid.*, p. 95.

20 *Ibid.*, p. 96.

21 *Ibid.*, p. 97.

22 *Ibid.*, p. 104.

23 *Ibid.*, p. 106.



de la educación [...] es en el fondo un problema de actitud vital, de movilización espiritual hacia una conciencia de común destino nacional y hacia una fe en lo que el país puede y debe ser».<sup>24</sup>

Sentencia el historiador: la élite es un fenómeno espiritual que se conquista, importa a dónde se va o se quiere ir, se forma por analogía de sentimientos, actitudes, esperanzas, ensueños y sacrificios. Debe anotarse que no hay una visión esencialista, sino pragmática ya que la élite construye gradualmente un *nosotros* que se fundamenta en una perspectiva teleológica. Este texto contiene una serie de presuposiciones e implicaturas que no podemos elidir en una lectura crítica. Además, para comprenderlo a cabalidad debemos identificar a quién está dirigido, pues todo texto construye un destinatario implícito.

Dentro de la teoría de la pragmática, las presuposiciones son significados adicionales que están implícitos en ciertas expresiones y que cuentan para evaluar la verdad de las oraciones. En el texto de Basadre podemos señalar las siguientes presuposiciones: la masa es homogénea, la masa no tiene iniciativa propia, no existen conflictos en las élites, la visión administrativa y económica no es antagonica con la visión humana, la identidad entre clases dominantes y clases educadas, cualquier sujeto puede formar parte de la élite. Todas estas equívocas presuposiciones nos demuestran que él está construyendo una pastoral, una postal bucólica sobre el problema de las élites. Los obvios rezagos tradicionales de esta visión atentan contra los principios de la modernidad: sujetos libres y autónomos capaces de autoperfeccionamiento moral y social e igualdad formal entre todos los ciudadanos. El empleo de la difusa categoría «masa» tiene una cierta resonancia a la plebe decimonónica y esta negación de agencia y agenda propia de los sectores populares revela que estamos ante un texto que formaliza una de las aporías modernas: la promesa de construir una democracia real y una sociedad mejor presuponiendo la desigualdad entre los ciudadanos. Sin embargo, hay elementos interesantes: la incidencia en el aspecto subjetivo e imaginario de la cohesión social, la religación dialéctica entre pueblo y dirigentes y la denuncia de las falsas élites.

Las implicaturas son significados adicionales implícitos. En este caso, hay algunas muy evidentes que cuestionan el mero carácter teórico del texto y le asignan un filo político contemporáneo. La alusión a la chequera y al abolengo no puede dejarse de leer en función del Presidente de ese momento, Manuel Pardo, banquero y miembro de una de las familias oligárquicas más reconocidas del país. Por último, este texto está dirigido a todos los sectores ilustrados y es una severa invocación a involucrarse en un proyecto performativo de comunidad nacional.<sup>25</sup> La historia nos demuestra que no fue escuchado.

24 Ibid., p. 107.

25 Un antecedente notable es el artículo de Francisco Laso publicado en *La Revista de Lima* "Croquis sobre las elecciones. Indirecta para los ricos, en particular. Y para todo hombre de orden, en general" (Tomo VII: 97-107).

Una inferencia de las ideas de Basadre sobre las élites es su ambigua posición respecto del mundo indígena. Las «masas», en su teoría de las élites, constituían la todavía mayoritaria población andina en el Perú de la década del cuarenta. Por otro lado, la ausencia de las masas andinas en su narrativa de la República obedece también a su estilo historiográfico que exigía héroes, personajes públicos que encarnen la voluntad de autorrealización de la nación peruana. Es decir, no sólo hay prejuicios ideológicos, sino también una forma de tramar la historia que impedía la presencia de los sujetos colectivos subalternos.

Podemos mencionar dos ejemplos de esta posición que combinaba el elogio abstracto al pasado imperial inca y la incomodidad ante la masa indígena en los artículos de aquellos años.

El artículo titulado «En torno a la literatura quechua» (1939) debió aparecer como estudio preliminar del libro *Literatura Inca* (1938); allí Basadre recopilaba textos andinos prehispánicos y coloniales con los que se iniciaba la Biblioteca de Cultura Peruana dirigida por Ventura García Calderón, el primer intento por establecer un canon literario peruano.<sup>26</sup> Él sostiene enfáticamente la existencia de una literatura cortesana inca y una literatura quechua folclórica o popular, siendo principalmente la segunda la que ha sobrevivido después de la Conquista.<sup>27</sup> Evita y denuncia dos extremos frecuentes en su época: el desprecio por las formas literarias quechuas y la sobrevaloración de las mismas. Cabe anotar que esta visión jerárquica de la sociedad inca se articula con los viejos prejuicios coloniales y republicanos: «perecieron los incas y quedaron los indios».<sup>28</sup> Se formaliza una visión que lamenta la pérdida de esta producción literaria imperial y simultáneamente considera menos importante la producción literaria de los indios: «se trata de un arte esencialmente espontáneo y, además, conservador que preserva por siglos y aun miles de años ciertos elementos primitivos».<sup>29</sup> Lo más valioso de este artículo son los juicios sobre la obra de Guamán Poma, la afirmación del carácter híbrido y multigenérico del llamado «teatro de los incas» y su clasificación de dos sistemas de producción literaria andina. Refiriéndose a la sublevación más importante del período virreinal, sostiene que «a Túpac Amaru, en su famosa rebelión de 1780, le ocurrió lo que a todos los que utilizan los instintos primarios de las masas para insurgir: las masas lo desbordaron. Es, en el fondo, el mismo caso que el cine ha popularizado de Frankenstein».<sup>30</sup> La alusión a descontrol, instintos primarios y

26 Este ambicioso proyecto alcanzó doce volúmenes y abarcó desde la literatura inca hasta la poesía de José Santos Chocano. Fue patrocinado por el general Oscar R. Benavides, quien se desempeñaba como Presidente del Perú.

27 Cf. «En torno a la literatura quechua», en *Sphinx*, 1939, 4-5, p. 14

28 *Ibid.*, p. 16

29 *Ibid.*, p. 30

30 *Meditaciones...*, p. 113.

monstruos constituye un campo semántico negativo que refiere implícitamente la ausencia de racionalidad como mecanismo deshumanizador del otro andino.

A pesar de que estos ejemplos prueban su conflictiva percepción del otro indígena, podemos encontrar un punto de quiebre en un texto capital para comprender las autopercepciones del historiador, en el cual se configura a sí mismo como crisol de las comunidades étnicas peruanas y síntesis viviente de múltiples temporalidades históricas. En «Infancia en Tacna», sostiene que su familia «puede jactarse de un abolengo peruano en el sentido actual, republicano»,<sup>31</sup> porque hay en su familia una antigua línea de ascendientes indios, españoles provenientes del Virreinato, otros parientes encarnan la época de la Independencia y la «sangre común americana [...] que [...] se ha esparcido nuevamente a los países vecinos», y finalmente, los apellidos extranjeros son el emblema de las múltiples migraciones de pobladores europeos que ha recibido el Perú. La metáfora implícita, *Jorge Basadre es el Perú*, legitima el lugar de la enunciación del conocimiento histórico, la distancia entre sujeto de la escritura y objeto de la representación desaparece.

Como Garcilaso y los escritores más significativos del Perú, Basadre vive las desgarraduras de la identidad y también encuentra en su casa, en el espacio privado de la infancia, una de las dualidades centrales de nuestra historia: la oposición entre la escritura y la oralidad. Su tío abuelo y su abuelo fueron historiadores y sus empleadas domésticas, una de ellas afroperuana, constituyeron la fuente de la otra historia, la de las leyendas y cuentos populares indígenas.<sup>32</sup> Asistimos a una notable confluencia de dos recorridos semánticos articulados a la historia colectiva y a la historia individual. Buscando la nación, encuentra a las élites y olvida la acción de las comunidades subalternas; explorando en su historia personal, encuentra lo multicultural y las comunidades subalternas. Por ello, la nación de la memoria dotará al historiador de otra memoria de la nación, lo que se hará evidente en sus trabajos posteriores. Así se inicia la creativa síntesis entre un discurso moderno que proyecta en el futuro la plena realización de la promesa de la vida peruana y un discurso tradicional que identifica una estructura ideal perdurable.

31 Cf. «Infancia en Tacna», en *Mar del Sur*, 1951, 16, p. 6.

32 *Ibid.*, p. 10.